

Klaus Schwab,  
Claude Smadja

## Power and Policy: the New Economic Order

Harvard Business Review, 1994

Klaus Schwab presidente del Foro Económico Mundial, que se celebra en Suiza cada año, conjuntamente con Claude Smadja, ambos profesores de la Universidad de Ginebra, publicaron un artículo reciente "Poder y política: El nuevo orden económico" (Klaus Schwab y Claude Smadja, 1994, "Power and Policy: The New Economic Order", Harvard Business Review, noviembre-diciembre de 1994, pp. 40-50). La principal tesis de los autores es que se está viviendo una revolución de magnitudes universales, que se está manifestando simultáneamente con la crisis cíclica actual, de la cual la mayoría de los países industrializados (PI) están ya saliendo.

Si bien los indicadores señalan que se está saliendo de la crisis, y que la tasa de crecimiento de EU se colocará en un 4%, que la recuperación en Europa todavía no es muy clara, y que Japón apenas está saliendo de su punto más bajo de recesión; esta recuperación no se ha convertido en una recuperación simultánea con el empleo. La tesis de Schwab-Smadja es que algo raro está pasando. Esta es una recuperación en muletas, una recuperación sin empleo. Esta debilidad es la manifestación de fuerzas y cambios económicos que se

están operando en el sistema económico mundial.

El componente más espectacular de esta revolución es el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial hacia Asia. En 1960 esta región participaba con un 4% en el PIB mundial, hoy se calcula en 25%. Mientras EU y Europa crecen a tasas de 2.5-3.0% anual, los asiáticos han estado creciendo entre 6.5-7.5%, en los últimos 20 años. Entre 1992-2000, del nuevo poder de compra que genere la economía mundial, 40% estará en Asia, y absorberá entre el 35-40% de las nuevas importaciones mundiales. Estos hechos significan que estamos ante un nuevo orden mundial tripolar, Norteamérica (EU-México-Canadá), Europa Occidental, y el Este Asiático, con la probable delantera de ésta última región hacia el año 2000. Por otro lado, la caída del comunismo, y la liberalización económica mundial ha traído como consecuencia que países que antes estaban aislados del mercado mundial, como China, India y Vietnam, ahora compiten fieramente por la inversión extranjera, los mercados de exportación, al mismo tiempo que agregan casi 2.500 millones de consumidores al mercado mundial.

Estos cambios han venido acompañados de la relocalización de la producción industrial a nivel planetario. Ahora existen países que si bien antes estaban confinados a actividades de bajas tecnologías, intensivas en trabajo, ahora son capaces de producir a bajo costo, bienes y servicios, que antes estaban monopolizados por los PI. Esta relocalización industrial ha quebrado el eslabonamiento entre alta tecnología, alta productividad y altos salarios, que existe en los PI, y garantiza los altos niveles de vida de su población. Sin embargo, como ahora es posible tener altas tecnologías, altas productividades, acompañadas con bajos salarios, en los países en desarrollo (PED), los altos niveles de vida de los PI se encuentran en serio peligro de perderse, ante la competencia de los PED.

La relocalización industrial no es algo que se pueda dejar o tomar, la megacompetencia determina que las corporaciones saquen ventaja de tales oportunidades. Ahora no sólo los PI compiten entre sí en las ligas mayores, sino que también lo tienen que hacer con los recién llegados de las ligas menores. Mientras la Skoda alemana paga 10 veces más que la Skoda checa, la productividad de esta última es el 60% de la primera.

La relocalización industrial, la megacompetencia y la innovación tecnológica han traído como consecuencia un recorte severo en el empleo industrial: mientras el PIB se dobló en EU, entre 1973-93, el empleo industrial decreció 10%. En Asia, por el contrario, la tendencia inversa ha tomado lugar: En Corea el empleo industrial ha crecido 5 veces, en Malasia 3 veces, y dos veces en Taiwan y Singapur.

Esta situación no sería problemática si el sector de servicio hubiera absorbido a los desempleados industriales a salarios comparables. Aunque nuevos sectores están surgiendo, los salarios que pagan están muy por debajo de los salarios industriales. Y si estos trabajadores quieren salarios más altos, tendrán que estar dispuestos a recibir una mejor educación y un mejor entrenamiento. Y mientras se crean más empleos en los PI, mucho más en los EU que en Europa, por tener una legislación más flexible, se está quebrando el otro eslabonamiento entre alto empleo y altos salarios. El desplazamiento de los trabajadores industriales a los trabajos de servicios, coincide con el crecimiento de la pobreza.

En este sentido, estas nuevas situaciones están creando una agenda política que traerá modificaciones en el panorama del comercio internacional. Una de ellas es que ya el criterio de la nacionalidad del bien o servicio no se aplicará más, sino el criterio de dónde se produce y se crean puestos de trabajo. El mismo Clinton ha colocado en sus prioridades, respecto a la protección de los intereses de las corporaciones, en primer lugar a las corporaciones americanas que producen en EU, en segundo

lugar, las corporaciones extranjeras localizadas en EU, y en último, y tercer lugar a las corporaciones extranjeras localizadas en EU, y en último, y tercer lugar, a las corporaciones americanas que están localizadas en el extranjero. En estas circunstancias no es muy difícil prever un endurecimiento en las diferentes instancias del comercio internacional, y un crecimiento de las tensiones comerciales.

Ante estas circunstancias, Schwab-Smadja se preguntan sobre el futuro del comercio internacional: ¿cómo seremos capaces de expandir el sistema multilateral de comercio, integrando a los recién llegados que quieren su parte del pastel, mientras se quiere preservar el nivel de vida de los PI, de tal manera que se prevenga la ocurrencia de una reacción popular violenta? Durante la mayor parte de existencia del sistema multilateral de comercio éste ha funcionado con un grupo grande pero homogéneo de jugadores. El actual sistema tiene condiciones bien diferentes, debido a la entrada casi masiva de nuevos jugadores en un corto período de tiempo, y éste se ha hecho más heterogéneo, con países que operan bajo sistemas de vida, tradiciones, y condiciones políticas bien diferentes.

Esta situación está creando tensiones tales que EU y Europa han echado mano de conceptos tales como dumping social, ligando así cuestiones como los derechos humanos, los derechos de los trabajadores, las condiciones sociales y los estándares ambientales. Los OED están percibiendo estas manifestaciones como un pretexto para anular su ventaja competitiva; los bajos salarios y el uso abundante de recursos

naturales. Y Schwab-Smadja conceden "alguna justificación" en esta percepción a los PED. Para los europeos es todo su jactado modelo de bienestar el que está en peligro, y han tratado de enrolar a los EU, especialmente por parte del gobierno Francés, en una especie de santa alianza contra los países del Este Asiático, que no sólo juegan con reglas diferentes, sino que también se mofan de los "valores universales" de occidente. Sin embargo, debido al poderío alcanzado por los asiáticos, una obvia consecuencia es que Occidente no puede seguir esperando dictar las reglas de juego; y por otro lado, las instituciones económicas internacionales no reflejan las nuevas realidades. Por ejemplo en el G-7 solamente participa Japón por parte de Asia.

El otro aspecto que refleja los grandes cambios, que están revolucionando el nuevo orden económico mundial, es el de la desincronización de los ciclos económicos interregionales. El EA está en plena expansión, a pesar de la recesión japonesa entre 1991-94, mientras EU ha estado clavado en una de las grandes recesiones más severas de la historia contemporánea. Y mientras EU ya esta saliendo de la recesión, Europa ha sido incapaz. Y a la par que la desincronización se está dando, el comercio intraregional se está expandiendo. Para el EA este comercio, entre ellos mismos, representa el 43% de su comercio total (y era el 33% en 1980), el 70% de la inversión en el área proviene de la misma región. Para Europa el comercio intraregional es del 70%, y para Norteamérica (EU-México-Canadá) del 35%. Esta desincronización significa que si los EU

estornuda, el resto del mundo ya no pesca una gripa.

Este proceso de reestructuración que han vivido las economías más grandes del mundo, está acompañado por tres factores que están beneficiando tanto a los PI como a los PIR: 1. El EA está creando una amplia base de consumidores. Entre 1992-2000 el número de automóviles puesto en servicio por año crecerá de 3 millones a 7 mil millones. 2. Las grandes inversiones en infraestructura, servicios, telecomunicaciones, transporte, en el EA serán una fuente importante de trabajo para las compañías de Occidente. La inversión en infraestructura en el EA crecerá del 4% en el PIB regional al 7% hacia el año 2000. Los intereses ambientales y las necesidades de tecnologías limpias también crearán un buen mercado para las regiones occidentales que están en capacidades de suplir estas necesidades. 3. El proceso de liberación que vive toda la región ofrecerá ventajas para mayores negocios. Entre 1980-1990 las importaciones del EA crecieron casi 250%.

Sin embargo, para que la actual revolución económica del orden universal, que se está viviendo, nos pueda llevar a una nueva senda de crecimiento acelerado y sostenido es necesario poner énfasis en tres prioridades: las instrucciones económicas necesarias para sostener, monitorear y supervisar el nuevo orden económico mundial, necesitan ser establecidos. La organización mundial de comercio es un importante paso en este aspecto. El G-7 también debe ser revisado de acuerdo a las nuevas realidades de la regionalización que vive el mundo. Es necesaria una "revolución cultural" en occidente que

sea capaz de acompañar estos cambios. Los PI deben hacer los ajustes necesarios que plantean el resurgimiento y el desplazamiento del polo del poder hacia el Asia, de tal manera que se preserven sus niveles de vida y su ventaja competitiva. Por otro lado, los países de industrialización reciente deben estar dispuestos a asumir las responsabilidades internacionales que su nuevo poder y status le otorgan en la arena internacional. Hasta aquí los suizos.

Sin duda alguna los planteamiento de Schwab y Smadja son bien importantes; sin embargo, el planteamiento central es el de la relocalización industrial, determinada por los bajos salarios, los pobres estándares ambientales y sociales, pero sobre todo debido a la movilidad del capital, las nuevas tecnologías, y una fuerza de trabajo capacitada y capaz de manejar complejas tecnologías. Esta relocalización se constituye en una amenaza para los millones de trabajadores en los PI, especialmente los menos capacitados, que están viendo cómo caen en el asfalto del desempleo.

Bajo estas circunstancias, la batalla competitiva entre Japón, Europa y Estados Unidos está perdiendo interés para muchos analistas, que se prestan a participar en la batalla entre los PI y los PED. *The Economist*, el prestigioso seminario económico inglés, dedicó su último informe especial sobre la economía mundial al tema y lo tituló *La Guerra de los Mundos (War of the Worlds)* (*The Economist*, 1994, "A Survey of the Global Economy: War of the Worlds", octubre 1). Como parte de la evidencia para sustentar la tesis de la amenaza del tercer mundo sobre el primer mundo, se plantea

el hecho de que las multinacionales americanas incrementaron el empleo en sus subsidiarias localizadas en los primeros en 6%, mientras el empleo cayó 23% en las subsidiarias europeas, entre 1977-1989, aunque aquellas apenas representan el 8.1% de los 1.2 millones de trabajadores que tienen las multinacionales americanas en el mundo. Y cada país tiene sus propias cifras.

Sin duda alguna, Francia es el país que más está vociferando contra el comercio con los PED. Maurice Allais, Premio Nobel de Economía en 1988, ha publicado una serie de artículos, en *Le Figaro*, sobre los efectos "insidiosos" del libre comercio. Allais reclama que el comercio entre los PI y los PED conducirá al desempleo masivo y a grandes desigualdades salariales en los PI, gracias a las importaciones o a la relocalización de las empresas en los países de bajos salarios. Esto provocará una explosión social, y para detenerla se necesitará colocar controles a las importaciones desde los PED, para mantener la competencia de estos a raya (*Ibid*, p. 7). En esta dirección, Estados Unidos, bajo las sugerencias francesas, accedió a introducir en la agenda de la nueva Organización Mundial de Comercio (OMC) la llamada cláusula social, bajo la cual cualquier país puede ser investigado por faltar a lo que Mitterand ha llamado el "incumplimiento social" o "dumping social".

Paul Krugman ha alertado sobre el peligro de tales análisis, que son cuestionables tanto teórica como empíricamente, y que son puro "proteccionismo bajo la guisa de interés humanitario" (Paul Kargman, 1994, "Does third world growth hurt first world prosperity?", Harvard

Business Review, July-August). Y advierte que el efecto de tales posiciones "podrían ser la destrucción de uno de los aspectos más prometedores de la economía mundial actual: el comienzo del desarrollo económico generalizado, la esperanza de un nivel de vida decente para centenares de millones, incluso billones, de seres humanos. El crecimiento económico en el tercer mundo es una oportunidad no una amenaza" (Ibid, p. 121) **The Economist** es de la misma opinión: "Hay poca razón para alarmarse" (**The Economist**, p. 3).

Los nuevos proteccionistas, que "piden nivelar el campo de juego", o armonizar las reglas de juego, para después sí hacer el libre comercio, no deben olvidar que "los mercados de exportación de más rápido crecimiento para los países de más altos salarios (PD) son los países de más bajos salarios (PED). Cerca del 40% de las exportaciones de EU, y de la UE van a los países diferentes a la 40% de las exportaciones de EU, y de la UE van a los países diferentes a la OECD (el club de países ricos). Por otro lado, se están olvidando de las condiciones reales del desarrollo

económico de los PED, y que los factores estructurales que determinan esos mismos bajos salarios, economías primarias, términos de intercambio negativos con el Norte, baja productividad, poco desarrollo industrial, no pueden ser modificados de la noche a la mañana para satisfacer su filantropía poco creíble y vergonzante.

Castigar a los PED por "dumping social" o por "incumplimiento social" no es la mejor manera de promover su crecimiento económico y su desarrollo. Sin embargo, esto no quiere decir que los gobiernos y los empresarios locales de los PED puedan día tras día y año tras año dilatar las soluciones y las reformas a los más urgentes problemas sociales que necesitan sus pueblos, con la disculpa de que se pierde competitividad y se ahuyentan las inversiones extranjeras. Es necesario invertir en capital humano para mejorar la competitividad y el valor de la fuerza de trabajo doméstico, no podemos seguir dependiendo de los bajos salarios y las riquezas naturales, en un mundo que depende todos los días, y de manera creciente, de las ventajas creadas por el hom-

bre, y menos de las ventajas naturales.

Sin embargo, hay que tener mucho cuidado con este tipo de análisis, y salirle al paso lo más pronto posible, pues como decía Keynes, "las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comunmente se cree (...) Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto" (Keynes, J.M. 1936, Teoría General, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 337). Los intelectuales de los PED tenemos ante nosotros uno de los mayores retos para probar que bajo el ropaje del "humanitarismo" de los PI se esconde el más puro interés económico.

**Guillermo Maya Muñoz**, profesor de la Universidad Nacional, sede Medellín.